

quedó por aquellas, á pesar de ser superiores en número las tropas de la reina. Así, pues, no es extraño que los expedicionarios cobraran bríos y se atrevieran á hacer, con asombro de toda España, su rápida correría por Castilla, Asturias, Galicia, Murcia, Aragón, la Mancha y ambas Andalucías, sin que las diferentes y numerosas fuerzas, mandadas por militares tan bizarros y entendidos como los Tello, Manso, Pardinas, Latre, Puig Samper, Lopez, Espartero, Leon, Narvaez, Rivero y otros, lograran dar á las facciones un golpe decisivo, cual merecía su arrogancia, á lo que no poco contribuyeron la enfermedad del general en jefe don Baldomero Espartero, que ocasionó la pérdida de algunas marchas, y las deplorables rencillas y perniciosas rivalidades que sobrevinieron entre algunos de los jefes de las tropas de la reina. Sin embargo, merecen citarse las acciones de Villarobledo y Alcaudete, en las que don Isidro Alaix dió severo escarmiento á los carlistas, causándoles muchas bajas entre muertos, heridos y prisioneros, y debiéndose á sus acertadas disposiciones que el expedicionario Gomez se despidiese por fin de Andalucía, no logrando penetrar en Granada ni tampoco en Jaén, como constantemente habia deseado. En premio de la primera de estas acciones condecoró el gobierno de S. M. al mariscal de campo don Isidro Alaix con la gran cruz de la orden militar de San Fernando, y con las corbatas de la mencionada orden á todas las banderas y estandartes de los cuerpos que asistieron á la accion. Sin embargo, al finalizar aquella expedicion, Gomez fué encerrado en un castillo, y Alaix, Rodil y Narvaez procesados por no haber satisfecho ninguno las exigencias de su gobierno. Once meses duró la causa formada á don Isidro Alaix, pero antes de llegar al sumario se sobreesó y se le hizo entrega el 9 de diciembre de 1837. Acompañábala el nombramiento de comandante general y virey en cargos de Navarra en favor del procesado, siendo de notar esta conclusion del nombramiento-orden; y para quien cree S. M. no puede haber por su parte una mas completa reparacion que esta viva prueba de su real confianza. Es de advertir tambien que fué preciso obrar de este modo en cuanto al sobreesimiento y devolucion de la causa, porque solo á estas condiciones quiso someterse Alaix para tomar un cargo, con que tres veces antes y mientras se le procesaba, se le honró por el gobierno.

No debe pasarse en silencio el mérito que contraó don Isidro Alaix sofocando solo con su prestigio la rebelion militar que estalló en Logroño el 24 de junio de 1837 cuando estaba aun procesado, accediendo á las reiteradas instancias del jefe político y personas influyentes de la poblacion, y movido solo del deseo de libertar á Logroño de un dia de luto. La diputacion provincial y el ayuntamiento del pueblo dieron las mas espresivas gracias al general Alaix por el interés, patriotismo y decision imponente con que se dió á obedecer, reprimiendo simultáneamente las escisiones provocadas por el segundo batallon de Castilla, sostenidas y secundadas por las tropas de la guarnicion y partidas sueltas estacionadas en la plaza. A fines de 1837, viendo Alaix lo viciosa que era la línea de operaciones establecida en Navarra, resolvió concentrar todas las fuerzas al S. de Pamplona, consiguiendo por este medio hacer levantar el bloqueo que los carlistas sostenian alrededor de Pamplona, asegurar las comunicaciones de la plaza con la Ribera por medio de acantonamientos bien situados sobre el camino de Tafalla, y escarmentar de tal manera á los enemigos que nunca, mientras mandó Alaix en Navarra, volvieron á intentar nada por aquella parte contra el correo, ni contra los particulares. Dedicóse luego el virey á anular y perfeccionar el espionaje, llegando á reunir tan numerosas y escogidas confidencias, que fué fama en el pais y en el ejército, que ningun otro comandante las tuvo iguales. Otra de las medidas de alta trascendencia que adoptó Alaix en Pamplona fué el levantamiento de la cortina, que hacia dos años estaba derruida por la parte S. de la ciudadela. A pesar de estas disposiciones que daba Alaix como virey, no desentendaba las otras como general, siendo una de ellas la de destruir el importante puente de Belascain que el enemigo habia recompuesto, artillado y fortificado de un modo respetable, y cuya arriesgada empresa confió Alaix al valiente cuanto desgraciado general Leon, comandante general de la Ribera. Otra operacion que dirigió Alaix en persona con tanto valor como buen éxito, fué la toma de Irun, Aziaín, y la voladura del puente establecido sobre el Arga, que tenian los carlistas, lo cual verificó al frente de la primera division y con gran parte de la caballeria de la Ribera. Mas adelante frustró un plan fraguado por los carlistas para batirle por

sorpesa, y los derrotó completamente en el pueblo de Moñreal, por cuyo señalado servicio le condecoró S. M. con la gran cruz y banda de la orden de Isabel la Católica.—En 11 de setiembre de 1838, ya bien entrado el dia, partió el virey de Artoja al frente de la primera division, encaminándose hacia Ovanos, donde estaban los carlistas, ordenando antes á la division de la Ribera que se le incorporase al dia siguiente. Al caer la tarde fué desalojado del pueblo el enemigo y obligado á retirarse con alguna precipitacion. Al otro dia continuó Alaix avanzando, y los carlistas, á pesar de su superioridad numérica, emprendieron de nuevo su retirada y fueron perseguidos prudentemente por el virey que queria dar lugar á la llegada de Ezpeleta. Por fin diviso á este jefe, y entonces empenó decididamente el combate sobre las faldas del Perdon, poniéndose él mismo al frente del regimiento de Zaragoza; pero Alaix pagó caro su arrojo, pues los contrarios le hicieron una descarga á quemarropa, de la que le acertaron tres balazos y cuatro á su caballo. Dice el coronel don Domingo Dulce que lo vió, que ninguna otra señal dió el virey del profundo dolor que recibiria, mas que la de llevarse á la boca la mano derecha y morderse con rabia el dedo índice. A pesar de esto continuó avanzando hácia el enemigo, hasta que perdidas totalmente las fuerzas cayó moribundo del caballo, y cundiendo entonces por el ejército la voz de que habian matado al virey Alaix, desmayaron todos y se desahogaron, á lo que contribuyó tambien la muerte ó heridas que recibieron simultáneamente casi todos los jefes y oficiales de Zaragoza. Aun estaba Alaix curándose de sus heridas cuando recibió el nombramiento de ministro de la Guerra que le enviaba la reina gobernadora desde Madrid. Creyendo indispensable convenir antes con el jefe inmediato de las armas en varios puntos concernientes al nuevo giro que se habia de dar desde allí á la guerra, pasó por Logroño, donde estaba el general Espartero, y estableció con él ese mútuo concierto que dió por resultado el abrazo de Vergara. No nos cumple hablar aqui de aquel célebre convenio que puso fin á la lucha fratricida que por espacio de seis años habia desolado la península, porque ya hemos hablado de él en su sitio correspondiente; pero sí diremos que eran tantas y tan profundas las convicciones que acerca de esto trajo Alaix á la corte, que las juzgó como el mejor presente que podia ofrecer á

S. M. la reina. Fué tan feliz en la presentacion de sus ideas, y sobre tan sólidas razones apoyó las bases de su programa ante la reina gobernadora, que persuadida esta augusta señora del fondo de verdad que encerraban las palabras del ministro, no titubeó en ofrecerle hasta el valor de sus alhajas, si era necesario, para terminar cuanto antes su obra proyectada. Durante su ministerio desde noviembre de 1838 hasta octubre de 1839, ocurrieron los siguientes hechos que vinieron á embarazar su proyecto de pacificacion. La sublevacion carlista de las guarniciones de las plazas de Ceuta y el Peñon de la Gómera; el motin de Valencia, en el que fué asesinado el general don Froilan Mendez Vigo, segundo cabo de la provincia, y el fusilamiento de 14 oficiales carlistas prisioneros, en venganza de los que habia fusilado Cabrera en Maella, ejemplo que imitaron despues Alicante y Murcia; y una sublevacion popular en Sevilla, de naturaleza ambigua, que fué al punto sofocada. El ministerio Alaix adoptó medidas extraordinarias, pero sin emplear la fuerza de las armas, para hacer entrar en el deber á las guarniciones de las dos plazas fuertes que se habian rebelado. Consecuencia de aquella y de la esquisita vigilancia del gobierno fué la captura que se hizo en los Alfaques de un buque inglés que conducia 3,000 fusiles para Cabrera. El ministerio Alaix disolvió tambien el ejército de reserva, destinando gran parte de él á Castilla para perseguir á Merino y Balmaseda, que fueron arrojados de sus guardias de Burgos. Durante su mando se hizo efectiva la quinta de 40,000 hombres, que estaba decretada desde enero de 1833, y con el producto de esta quinta que ascendió á 55,000 hombres, rebajados los cupos de Cataluña, Navarra y Provincias Vascongadas, y casi la totalidad de los de Castellon y Teruel, cubrió Alaix todas las bajas que habia tenido el ejército en el último año, y reorganizó los dos cuerpos de Africa y Córdoba, que habian sido disueltos á consecuencia de la accion de Maella, empleando el resto en formar cinco batallones que denominó provinciales, y que al momento fueron á hacer servicio á las ciudades de Burgos, Guadalajara y Ciudad-Rodrigo. Habiendo escasez de cabos y sargentos, bien instruidos, se crearon cinco escuelas en Zaragoza, Valencia, Zamora, Granada y Santiago, que produjeron á los pocos meses 600 individuos con los conocimientos necesarios para cubrir las referidas clases. A la energia de Alaix

se debió la recomposicion de 20,000 fusiles, la compra de 50,000 ingleses, y el grande impulso que se dió venciendo muchas dificultades, á la fabricacion de armas en el reino, así de fuego como blancas, sin desatender la fábrica de piedras de chispa de Casarabonela, ni los trabajos de la de pólvora de Murcia. Reformó el arma de artilleria é introdujo el sistema de los obuses de á 12, conducidos á lomo, á semejanza de los de la batería de la legion auxiliar francesa, dando impulso á las fabricas nacionales, así para la fundicion de los obuses, como para la fabricacion de las correspondientes municiones. Rehabilitó ademias los talleres del parque de Madrid, en los que fueron construidos, la mayor parte de los carruages que exigieron las baterias á lomo; y por último aumentó la escasa dotacion de los parques del arma de ingenieros, creando una maestranza en Logroño, con el objeto de tener siempre prontos los útiles necesarios para surtir los tres parques del arma establecidos en dicho punto, Pamplona y Villarcayo, y llevó á cabo con una celeridad asombrosa la requisita de 6,000 caballos, mandada por decreto de 4 de octubre anterior, en términos que en 29 de abril se presentaron en revista ante la reina los 56 escuadrones de nueva organizacion. Estas medidas tan benévolutamente acogidas por la reina, y tan fielmente secundadas por el general Espartero, unidas á la division honda y profunda que se habia logrado introducir en el campo carlista, produjeron la conclusion de la guerra «sin intervencion estrana.» Poco despues de verificado el convenio, no opinando Alaix por el cambio de política que deseaban sus colegas del gabinete, ni por la disolucion de cortes que proponian, hizo dimision fundándola en la necesidad de curarse sus heridas. Al salir Alaix del ministerio representaba en la milicia el grado de teniente general, y ostentaba en su pecho entre numerosas y variadas cruces de distincion por acciones de guerra las grandes placas de San Hermenegildo, Isabel la Católica y San Fernando, á que S. M. añadió la de la real y distinguida orden de Carlos III. Desde entonces Alaix no volvió á tomar parte alguna en los negocios de España, á pesar de haber sido invitado varias veces á formar parte de un ministerio. En el dia pertenece al alto cuerpo legislador, habiendo debido á S. M. en premio de sus servicios, además del nombramiento de senador, el título de conde de Vergara.

ALAIZ: monte muy elevado del

valle de Elorz, en la prov. de Navarra. Principia al S. de Garitain, y estendiéndose como 2 leguas de E. á O., finaliza en el término de Muruarte de Reta, su elevacion es de una legua casi en todas partes.

ALALLE: valle cerca de Gijón, donde fué alcanzado por don Pelayo el Sarraceno que gobernaba á esta villa, y que no atreviéndose á esperarle en el pueblo trataba de ponerse en salvo con los suyos; fué deshecho su ejército y muerto él mismo en la refriega.

ALAMEDA (LA): villa de España con 50 vec. en la prov. de Madrid, dióc. de Toledo, part. jud. de Alcalá de Henares, situada en terreno llano á la orilla izquierda de la carretera de Madrid á Zaragoza. Tiene 24 casas, incluso el palacio de los duques de Osuna y casas de oficios, del mismo. Fué fundada esta villa por la Excma. señora doña Maria Josefa de Pimentel, condesa, duquesa de Benavente. En su término que se estiende en círculo poco mas de una legua se encuentran los jardines y casa de recreo de los mencionados duques de Osuna llamada «El capricho», magnífica posesion que puede competir con los reales sitios. En 29 de agosto de 1844 adquirió esta posesion, por muerte de su hermano, el Excmo. señor don Mariano Tellez Giron, actual duque de Osuna, que además de realizar varios proyectos de su antecesor, idea nuevas mejoras, con las cuales es de esperar que «El capricho» llegue á ser la primera posesion de esta especie tanto en nuestro pais como en el extranjero.

ALAMOS (SAN JULIAN DE LOS): aldea con 5 vec., situada en una llanura, agregada al ayuntamiento Aldehuela de la Bóveda, prov. y dióc. de Salamanca, part. jud. de Ledesma.

ALAMOS (VALLE DE LOS): valle de España en la prov. de Toledo, part. jud. de Navahermosa, en su mismo término jurisdiccional.

ALAR DEL REY: villa de España con 5 vec., en la prov., aud. ter. y dióc. de Burgos, part. jud. de Villadiego, situada en una llanura, batida por los vientos N. O. y clima frio, pero sano. La baña el canal de Castilla la Vieja, sobre el cual hay un puente de piedra y otro de madera.

ALARCON (ANDRES DE ROJAS): escritor dramático, natural de Madrid. Compuso «Los graciosos sucesos de Tirsis y Tirseo» y la «Comedia de la hechicera».

ALARCOS (SANTA MARIA DE): santuario situado en la eminencia del cerro que lleva el mismo nombre en



la provincia de Ciudad-Real. El templo es muy antiguo, y á principios de este siglo un administrador celoso lo reparó, hizo buenas habitaciones, habilitó un grande aljibe y consiguió una solemne fiesta eclesiástica con asistencia del ayuntamiento de Ciudad-Real y el clero parroquial de San Pedro, de que es suburbio. En la guerra de la Independencia se incendiaron las habitaciones, y solo ha quedado la iglesia y una casa para el santero. Este sitio es muy famoso por haberse ocupado en otro tiempo por la célebre villa de Alarcos.

**ALARY (JUAN):** abogado; publicó en 1605 una «Colección de recreaciones poéticas,» que dedicó á la reina Margarita; es un volumen en 4.º impreso en París. Aunque se titula «Primera colección,» fué la única que vio la luz pública, y si nos atenemos al juicio del abate Grujet, no debemos sentir que Alary hubiese renunciado á la poesía, porque «sus versos, dice este crítico, no contienen mas que alusiones inspidas é insulsos juegos de palabras.» El abate Gonjet es el primer biógrafo que ha hablado de Alary, y cree que este autor era del Languedoc. Se ignora la época de su nacimiento y la de su muerte. Fué hijo de un consejero de Estado.

**ALARY (PEDRO JOSÉ):** prior de Gonnay del Marne; nació en París el 19 de marzo de 1690, fué discípulo y amigo del abate Longuerne. Fué acusado en 1718 de haber tomado parte en la conspiración de Cellamare; y esta circunstancia que hubiera podido perderle, fué causa de su fortuna, pues habiendo logrado justificarse, su juez llegó á ser un protector decidido suyo. Alary fué nombrado preceptor de Luis XV, cuyo empleo le abrió las puertas de la Academia francesa, donde fué recibido el 30 de diciembre de 1770, sin dejar ninguna obra.

**ALARY (JUAN):** médico del siglo XVII; dejó: 1.º «Compendio de los estudios largos;» 2.º La virtud triunfante de la fortuna, donde se habla de los grandes servicios prestados por la reina madre (Maria de Médicis) á la Francia, 1622, en 4.º

**ALARY (JORGE):** superior de las misiones extranjeras; nació el 10 de enero de 1731 en Pamplona, en la diócesis de Alby, abrazó desde su juventud la carrera apostólica, predicó el Evangelio en Sian, donde hizo muchas conversiones en el reino de Ava, donde se dió á querer mucho por sus virtudes, en Bengala, Pondichery, Macao y China, en la provincia de Kouei-Tcheou, donde,

aun no había penetrado el Evangelio, y fundó muchas iglesias. Volvió á Francia en 1772, y se dirigió á la Trapa, donde pensaba pasar los últimos dias de su vida; pero el papa Clemente XVI, á instancias de los directores del Seminario de jóvenes misioneros, le envió orden de pasar á París á desempeñar el destino de instruir á aquellos, que ejecutó hasta la época de la revolución, que emigró á Inglaterra. Volvió á Francia en 1802, y murió el 14 de agosto de 1817.

**ALAVA Y NAVARRETE (DON IGNACIO MARIA DE):** nació en Vitoria á 24 de setiembre de 1750, y comenzó su carrera de guardia marina en 25 de junio de 1766. Concluidos los estudios se embarcó á principios de 1768 en el navio Terrible, y sucesivamente en otros buques en que hizo un viaje á Filipinas, y muchos cruceros y campañas en clase de subalterno, captándose por sus conocimientos y aplicación el aprecio de sus gefes y el favorable concepto de sus compañeros. En 1778 obtuvo el mando del jabeque San Luis, en el que hizo con buen desempeño el curso contra los moros en el Mediterráneo. Declarada al año siguiente la guerra á los ingleses, le llevó consigo el comandante general de la escuadra don Luis de Córdova en clase de uno de sus primeros ayudantes, empleándolo en las comisiones de mayor confianza, y en 1781 le confirió el mando de la fragata Bárbara, con la cual, no sin admiración, se le vió mantener los cruceros del Estrecho de Gibraltar en lo mas riguroso del invierno, perseguir, batir y apresar varias embarcaciones de guerra, y muchas mas en los convoyes enemigos á vista de la escuadra combinada que aplaudió siempre su actividad é inteligencia. Con este mando hizo las campañas del canal de la Mancha, y se halló en el auxilio de las baterías flotantes delante de Gibraltar y en el combate naval con la escuadra inglesa el 20 de octubre de 1782. Dióle S. M. despues el mando de la fragata Sabina, y cuando se trató de mejorar la construcción de los bageles de la armada, fué elegido para el mando del San Ildefonso fabricado por nuevos planes, haciendo con él en el verano de 1785 la campaña de pruebas entre este navio y el San Juan Nepomuceno y las fragatas Casilda y Brigida, logrando la instrucción de la oficialidad y concurrir eficazmente al ajuste del primer tratado de paz que se concluyó entre nuestra nación y la regencia de Argel. Despues fué nombrado mayor general de la escuadra de evoluciones que dirigió don Juan

de Lángara en 1787 del departamento de Cartagena, y en 1790 de la escuadra que al mando del marqués del Socorro ocupó los mares con tal celeridad, que infundiendo respeto á los mismos ingleses, facilitó las negociaciones de la paz entre las dos naciones que estuvo espuesta á turbarse. Con el mando del navio San Francisco de Paula concurreció en 1791 á la defensa de Oran, que arruinada por los terremotos se veía atacada por los moros. Con motivo de la guerra declarada á la Francia en 1795, fué nombrado mayor general de la escuadra del teniente general don Juan de Lángara, y tuvo como tal una parte muy activa en todas las operaciones, concurrendo á todas las campañas del Mediterráneo, á la entrada y ocupación de Tolon, por todo lo cual mandó S. M. se le diesen gracias en su real nombre, ofreciendo premiar sus servicios. No fueron menores los de las campañas siguientes en el sitio de Rosas, en el bloqueo de la escuadra enemiga en las islas de Santa Margarita, y en el viaje y transporte desde Liorna del Sermo. señor principe de Parma en 1791, teniendo el honor de acompañar á S. A. hasta la corte. Entonces fué ascendido á general, y al año siguiente le dió S. M. el mando de una escuadra para los mares del Sur, y con tres navios y dos fragatas salió de Cádiz el 29 de noviembre de 1795, y á los tres meses y cuatro dias entró en el puerto de la Concepción de Chile, habiendo hecho escala siete dias en el puerto de Egmont, en las islas Malvinas, donde preparó la escuadra para resistir los tiempos duros del Cabo de Hornos, reemplazó la aguada y refrescó algunos viveres; pasó despues al Callao, y desde allí á Filipinas, en cuya dilatada travesía fondeó en las islas Marianas, rectificó muchos puntos de los mares del Sur y de Asia, y atravesó con admirable intrepidez algunos estrechos poco conocidos ó frecuentados de buques de tanta magnitud. Luego que se supo en Filipinas en 1797 la guerra con los ingleses, tomó las mas activas y acertadas providencias para la defensa de Cavite, seguridad de la escuadra, y demas dominios del rey en aquellas partes, haciendo varias salidas, ya para interrumpir el comercio enemigo, ya para proteger y facilitar nuestro tráfico y comunicaciones con el Perú y la Nueva España. Fue notable en estas campañas su presencia de ánimo y la estension de sus recursos, cuando en el horroroso huracan que sufrió en la noche del 24 al 25 de abril de 1797, yéndose á pi-

que el navio Montañés en que estaba embarcado, le ocurrió la invención de un nuevo timon, con el cual salvó el navio y cuantos le tripulaban. En otra salida se dirigió á la rada de Macao para batir dos navios y dos fragatas enemigas, que conociendo la resolución y acertadas maniobras de Alava, huyeron al avistarlo, abandonando sus amarras y embarcaciones menores. Habiendo los ingleses dispuesto contra Manila dos expediciones, una de 10,000 y otra de 15,000 hombres de desembarco, y muchos buques de guerra, quedaron sin efecto con solo la noticia de los preparativos de defensa con que los esperaba este general. Así salvó aquellas importantes posesiones, al mismo tiempo que se ocupó constantemente en descubrir nuevos caminos y derrotas mas breves y ventajosas para el Perú y Nueva España, en mejorar el gobierno y disciplina interior de sus buques, levantar mapas, recoger observaciones y practicar reconocimientos que adelantaron mucho la hidrografía, y facilitaron la navegación de aquellos mares, hasta que hecha la paz regresó á Europa por el cabo de Buena Esperanza á principios de 1805. El rey y sus ministros y tribunales se aprovecharon desde entonces de sus conocimientos, que fueron muy útiles, ya para el sistema de nuestras matriculas de mar, ya sobre el establecimiento que formaban los ingleses en la isla de Balambagan, y ya sobre varios puntos importantes de la defensa y prosperidad de las posesiones españolas en Asia. En 1805 fué nombrado segundo comandante general de la escuadra del Océano; arboló su insignia en el navio Santa Ana el 15 de febrero, y el 6 de mayo siguiente en el propio buque le dió el general en jefe de la que quedó en el puerto de Cádiz y de su apostadero, por haber salido el 9 de abril anterior al mar el general Gravina con seis navios y una fragata, que se combinaron con la escuadra francesa del almirante Villeneuve. En 4 de agosto trahbordó al navio Trinidad, y en 20, habiendo vuelto el general Gravina, le hizo entrega del mando en jefe de todas las fuerzas, y quedó Alava de su segundo. En 1.º de setiembre volvió á trahbordar al navio Santa Ana, y el 20 de octubre zarpo con todas las fuerzas combinadas españolas y francesas al mando de los generales espresados, prevaleciendo las órdenes del almirante Villeneuve, y al dia siguiente 21 en las aguas del cabo de Trafalgar, se dió el memorable combate de ambas escuadras contra la inglesa del almi-

rante Nelson. Aquellas se componian de 25 navios, 15 españoles y 18 franceses, y esta de igual número, aunque de mayor fuerza por tener mas buques de tres puentes y de 80 cañones. Poco despues de las 12 del dia, rompió el fuego el Santa Ana contra dos navios ingleses de tres puentes y otro sencillo, siendo uno de los primeros el del almirante Collingood, que se acercó á tiro de pistola hasta quedar este y el Santa Ana desbarbolados y sin timon. El general Alava recibió tres graves heridas en la cabeza, vientre y un muslo, continuando sin embargo en la acción hasta que perdió el sentido. Murieron en la misma tres oficiales de guerra, y un guardia marina y 93 individuos de la tripulación y guarnicion del Santa Ana, siendo muchisimos mas los heridos. El 25 entró en Cádiz protegido por otros navios, pues por sí se hallaba incapaz de maniobrar. En premio de esta gloriosa acción condecoró el rey al general Alava en 9 de noviembre con la gran cruz de Carlos III. A principios de diciembre, aunque sin haberse restablecido de sus heridas, se encargó de la firma y despacho de los negocios, propios de la comandancia general de la escuadra, por imposibilidad del general Gravina. Siguió del mismo modo hasta el 9 de marzo de 1806, que por fallecimiento en este dia del capitán general don Federico Gravina, se encargó del mando interino de la escuadra. Creado el Almirantazgo en 1807, se le nombró ministro decano de él, y en este destino al principio de nuestra heroica revolución, desplegó desde luego su lealtad y patriotismo, resistiendo hasta las amenazas para que reconociese al usurpador, y huyó á la segunda invasión enemiga con la Junta Central á la Andalucía. Invadida esta provincia en 1810 por los enemigos, y mandando Alava la escuadra del Océano, desechó con noble resolución las insidiosas propuestas que le hicieron los franceses desde el puerto de Santa Maria, para que les entregase la escuadra. El gobierno legítimo le nombró luego comandante general del apostadero de la Habana con los honores de capitán general de departamento, y á su regreso le confirió en propiedad el mando del de Cádiz, y seguidamente el decanato del tribunal especial de Guerra y Marina, que sirvió hasta que verificado el regreso del rey en 1814, restableció S. M. el Almirantazgo, y volvió Alava á ocupar en el su anterior plaza de ministro. Finalmente, fué elevado á la suprema dignidad de capi-

tan general de la armada, y decano de este consejo en 24 de febrero de 1817, cuando ya su quebrada salud, que le obligó á pasar con real licencia á Andalucía, anunciaba tristemente su muerte, como así se verificó el 26 del mes de mayo en la villa de Chiclana, con general sentimiento del departamento de Cádiz, de los demas individuos de la marina, y de cuantos españoles admiraban sus virtudes y conocimientos. Ademas de la cruz de Carlos III, estuvo este ilustre general condecorado con las militares de San Fernando y San Hermenegildo; fué caballero de la de Santiago, administrador de la encomienda de las casas de Talavera, y consiliario de la real Academia de San Fernando.

**ALAVA (DON MIGUEL RICARDO):** teniente general de los ejércitos de S. M. C. padre de provincia de la M. N. y M. L. de Alava, caballero comendador de Hornachos, en la orden militar de Santiago, caballero gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, y de la militar de San Hermenegildo, del collar de la igualmente militar de primera clase de la Gran Bretaña, comprensiva de nueve insignias correspondientes á otras tantas, las mas memorables, acciones de guerra en la de la independencia de la península contra el emperador Napoleon en España, Portugal y Francia, comendador de la honorable y militar gran cruz del bano de la Gran Bretaña; de la militar de Willens, ó Guillermo, del Reino Unido en los Países Bajos, en premio del distinguido mérito y valor en la gran batalla de Waterloo, de la de la Gran Bretaña titulada de Waterloo, y condecorado ademas con muchas cruces y distinciones de mérito españolas en acciones de guerra durante la mencionada de la independencia del reino. Fué agente militar por el gobierno de S. M. C. durante la citada guerra, cerca del general en jefe de los ejércitos anglo-españoles-lusitanos, lord Wellington, duque de Ciudad-Rodrigo; embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. C. cerca del gobierno de los Estados Unidos, de los Países Bajos, de el de los franceses, y dos veces de el de la Gran Bretaña; prócer del reino, ministro del Consejo Real, maestro de campo, comisario y diputado general de la M. N. y M. L. provincia de Alava, inspector general de los distinguidos cuerpos de artillería y de ingenieros del reino, y poseedor de la antigua é ilustre casa de Alava, como hijo primogénito de los señores don Pedro Jacinto de Ala-



va y Saens Navarrete, señor que fué de las villas de Estarona, Quintana y Marquinez, y de los lugares de Urturi, Retuerto y tierra de Izquiz, ayudante que fué del regimiento de infantería de Sevilla, y gobernador subdelegado de las aduanas de Cantabria, y de su esposa la señora doña María Manuela de Esquivel y Peralta, naturales y vecinos de la ciudad de Vitoria. Nació don Miguel Ricardo Alava en dicha ciudad en 7 de febrero de 1772, y fué bautizado en la iglesia parroquial de San Pedro de la misma. Hizo los primeros estudios en el Seminario Instituto vascongado de Vergara, siendo cadete del regimiento de infantería de Sevilla, y hallándose de subteniente del mismo cuerpo, pasó á la real armada en clase de alférez de fragata en 9 de noviembre de 1790, desde cuya época estuvo embarcado en Europa y América mas de nueve años. En febrero de 1801 obtuvo real licencia que disfrutó en Madrid, y en 30 de julio del año siguiente se embarcó en el navio Principe, y ejecutó la campaña para Italia en la escuadra del marqués del Socorro, desembarcando al regreso de esta á la península. En 1805 pasó á Madrid á disfrutar de real licencia, y en 1804 se hallaba á las órdenes del teniente general don Ignacio María de Alava, en cuyo destino cesó en 25 de mayo, comunicándose con la misma fecha la orden para que se trasladara al departamento de Cádiz, donde quedó de dotación: en 11 de agosto fué destinado de ayudante del capitán de puerto de Cádiz, y en 16 de febrero de 1806 se le destinó á las órdenes del comandante general de la escuadra, embarcándose al efecto en el navio Trinidad, de cuyo buque trasbordó en 20 de mayo con el general en jefe al nombrado Argonauta. En la noche del 9 de abril salió de Cádiz con la escuadra que mandaba el señor don Federico Gravina, y se incorporó con la francesa del cargo del almirante Villeneuve, y en combinacion hicieron rumbo para la Martinica, ignorándose el objeto de esta expedicion á aquella colonia; el 14 de mayo anclaron en dicho puerto, y el 22 de julio, regresando á Europa, y 25 leguas al N. O. del cabo de Finisterre, sostuvo combate el navio Argonauta de su destino, y la escuadra combinada, contra la inglesa de 16 navios, cuatro de ellos de tres puentes, al cargo del almirante Calder, desde las cinco menos cuarto de la tarde hasta despues de las 9 de la noche. En 27 del mismo entró en Vigo con toda la escuadra, y el 31 volvió á zarpar con la escuadra fran-

cesa y los navios españoles Argonauta y Terrible: el 2 de agosto fondearon estos en el Ferrol, y la escuadra francesa en la Coruña.—Por real orden de esta última fecha, se hizo saber á cuantos tuvieron destino en las fuerzas del mando del general Gravina, y se hallaron en el combate del 22 de julio, la satisfaccion del rey por los sucesos de dicho día. En 15 de agosto dió la vuelta desde la Ria de Ares con las escuadras combinadas al mando de los propios generales, y fondearon en Cádiz el 20. El 31 del mismo trasbordó al navio Principe, como ayudante de la mayoría de la escuadra, y el 20 de octubre zarzó de Cádiz con las propias escuadras al mando de los citados generales, prevaleciendo las órdenes de Villeneuve; el 21, en las aguas del cabo Trafalgar, tuvieron encuentro con la armada británica de 35 navios, al cargo del almirante Nelson, y se trabó el memorable combate de este día. Lo emprendió el navio Principe de Asturias con el mayor denuedo contra una de las columnas enemigas que se disponia á cortar nuestra línea, logrando impedirselo, y quedaron haciendo fuego sobre el cuatro navios; dos de ellos que doblaron el cabo, habiendo corrido por sotavento la línea desde la retaguardia. Murieron en el navio Principe durante la accion 3 oficiales de guerra y 50 individuos de su tripulacion y guarnicion, siendo duplicado el número de heridos de todas clases. En 22 de octubre entró en Cádiz con el navio de su destino muy maltratado, y fué comprendido Alava en la promocion general que hubo de los oficiales que se hallaron en este último combate, ascendiendo á capitán de fragata, continuando en el espresado navio, como primer ayudante de la mayoría, hasta mayo de 1806, que desembarcó y pasó con real licencia á Vitoria para restablecer su salud. Hallábase en esta ciudad gozando de sus bienes y próximo á contraer matrimonio, cuando la nacion española se levantó en 1808 al verse privada de su rey el señor don Fernando VII, y no pudiendo las Provincias Vascongadas seguir por entonces su ejemplo, por hallarse reconcentrada en ellas la fuerza enemiga, abandonó en julio de dicho año su casa y bienes, que luego fueron confiscados, y corriendo en el camino muchos riesgos y contratiempos, se presentó en Madrid el mismo día en que el general don Francisco Javier Castaños hizo su entrada triunfal despues de la inmortal batalla de Bailen. Aunque su posicion de marino le dispensaba de hacer la

guerra activamente por el ningun riesgo que amenazaba á los departamentos, pidió al general Castaños que le colocase en el regimiento de las Ordenes Militares, y con efecto se le destinó de teniente coronel agregado, que era lo que le correspondia por su empleo de capitán de fragata. La reputacion que este cuerpo tenia entonces, y la que gozaba su jefe, eran pruebas bien evidentes que el señor Alava, al elegir esta nueva carrera, deseaba trabajar y contribuir eficazmente al buen éxito de la causa.—No permitiéndonos los límites de esta obra referir estensamente todos y cada uno de los brillantes hechos de armas en que el señor Alava tuvo una parte mas ó menos directa, pero siempre gloriosa, nos concretaremos á citar todas las acciones principales en que se halló durante la guerra de la independencia, siendo estas las de Tudela, Briviesca, Uelés, sorpresa de Illora y retirada de Consuegra, premiándole el gobierno con el grado de coronel por el mérito que contrajo, batalla de Medellin, la célebre de Talavera, en la que se halló con la division del duque de Alburquerque; la no menos famosa de Busaco, dada cerca de Coimbra el 28 de setiembre de 1810, y de cuyas resultas y á consecuencia de la recomendacion que hizo el general en jefe del mérito que en ella contrajo el señor Alava, fué premiado con el grado de brigadier; permaneció en las líneas de Lisboa hasta el 5 de marzo de 1811, en cuyo día se retiró Massena, y se halló en todas las sangrientas acciones ocurridas desde dicho día hasta 3 de abril próximo, en que los enemigos repararon el rio Agueda por el puente de Ciudad-Rodrigo; hallóse tambien Alava en las gloriosas acciones del 5 y 5 de mayo de 1811 sobre Fuentes de Oñoro, en que por fuerzas inferiores fueron tan completamente batidos los enemigos, que al fin Massena se retiró el 11, abandonando á su suerte aquella guarnicion, que habia acudido á socorrer. En el parte que dió de estas batallas el general en jefe recomendó mucho á Alava, é hizo mencion honorífica de su persona. Tomada Almeida, marchó Alava á Estremadura con el lord Wellington, quien pasaba á dirigir personalmente las operaciones militares de aquella provincia; pero por mas que aceleró la marcha, ya se habia dado antes de su llegada la batalla de la Albuera, una de las mas sangrientas de aquella época, y á consecuencia de ella se emprendió el sitio de Badajoz. Levantado este por las fuerzas reunidas de Soult y Mar-

mont, se dirigió el ejército aliado otra vez á la Beira alta y formó el bloqueo de Ciudad-Rodrigo, que al fin tuvo que levantar, obligado por las fuerzas reunidas de Marmont y Dorsenne, y se retiró al otro lado del Coa. Durante esta operacion hubo acciones muy reñidas, en que el general en jefe tuvo que sacar la espada y pelear como un soldado, y de cuya circunstancia podrá deducirse el riesgo que corrió aquel día. Alava se halló á su lado durante toda la accion, y dividió con él todos los peligros. Levantado, como se ha dicho, el bloqueo y socorrida la plaza, se retiraron los enemigos al otro lado del Tormes, y aprovechando el lord Wellington la buena ocasion que se le proporcionó para atacarla en regla, determinó llevar á cabo la empresa, y habiéndose abierto la trinchera el 8 de enero de 1812, á los once días, el 19 del mismo mes, se tomó por asalto con admiracion general, puesto que Massena habia empleado cuarenta días de trinchera abierta, y sufrido una pérdida tan considerable de gente que pareceria increíble si no lo acreditase el mismo en sus cartas á Napoleon Bonaparte, que fueron interceptadas. Para el logro de tan feliz resultado contribuyó muy eficazmente el señor Alava, pues como agente militar trabajó de una manera extraordinaria en los preparativos. Todos los trasportes y auxilios se proporcionaban del territorio español, y por el mérito que contrajo en los indicados preparativos y durante el sitio, así el lord Wellington como el general Castaños, hicieron de él tanta recomendacion al gobierno, que fué nombrado mariscal de campo el mismo día que llegó á Cádiz, encargado por el general en jefe para llevar la noticia de dicha conquista, que fué el preludio de otras mayores y como la aurora de tiempos mas felices. No se detuvo Alava en Cádiz sino el tiempo necesario para entregarse del título de duque de Ciudad-Rodrigo que las cortes habian concedido al lord Wellington por aquel servicio, y del cual debia hacerle entrega, y se restituyó al ejército aliado, al cual se incorporó en el campo de Badajoz la víspera de ser asaltada esta plaza, operacion sangrienta y arriesgada que llenó de asombro á toda Europa. Despues se halló Alava, siempre al lado de lord Wellington, en la toma de la fortaleza de San Vicente en Salamanca y continuas acciones mientras se hizo esta operacion, que duró once días; en la famosa batalla de los Arapiles, dada el 22 de julio de

1812 entre el ejército combinado español ó inglés, á las órdenes del lord, y el francés que mandaba el general Marmont; en el sangriento ataque dado el 25 de setiembre entre la caballeria inglesa y francesa en los llanos de Villarperque, en que la francesa, cinco veces mas numerosa, fué constantemente rechazada por aquella; en la accion del 25, dada cerca de Dueñas, en la que Alava recibió una dolorosa y grave herida de bala de fusil, que le obligó á retirarse del campo despues de concluida la accion; pero no por eso abandonó el ejército, y con él se retiró á Ciudad-Rodrigo. El 22 de mayo de 1813 se puso el ejército nuevamente en marcha para las Castillas, y mientras el grueso de él pasaba el Duero por Portugal, acompañó Alava al lord, que se dirigió con 20,000 hombres á arrojar de Salamanca las tropas enemigas. Reunido el ejército en Zamora marchó con él en direccion á Palencia, adonde se retiraban los enemigos desde Valladolid, y pasando el Ebro el 15 de junio ocurrió el 21 del mismo mes la inmortal batalla de Vitoria, cuya importancia es bien sabida, y se halla referida en las memorias históricas de aquella época. El general Alava hizo en esta jornada prodigios de valor, apoderándose de una bateria enemiga que le hizo fuego á la entrada de la ciudad, y cogiendo prisioneros á los franceses que empezaban á saquearla, por todo lo cual recibió públicamente gracias del general en jefe, y una rica espada que le regaló su ciudad natal. Poco tiempo despues de esta memorable batalla tuvo nueva ocasion de distinguirse en las acciones generales, llamadas de los Pirineos y Sorauren, de los días 27, 28, 30 y 31 de julio, y 1 y 2 de agosto de 1815, en que fué completamente derrotado Soult y obligado á volverse á Francia sin lograr su objeto, que era socorrer á Pamplona. Habiéndose retirado el enemigo á Orthes y tomado posicion en la izquierda del Gabe de Pau, de resultas de las acciones de los días 14, 15 y 16 de febrero de 1814, determinó el duque de Ciudad-Rodrigo atacarle en ella y pasar el Adur, no queriendo perder el tiempo que era tan oportuno para favorecer las operaciones de los aliados del Norte, y al efecto el 27, al romper el día, se empezó la accion entre los tiradores de ambos ejércitos, y se dió la batalla de Orthes, que arrojó á los enemigos al otro lado de dicho rio Adur, facilitó el paso de este y puso al duque en disposicion de apoderarse de

Burdeos, y produjo los demas resultados que tanto contribuyeron á la disolucion del imperio de Napoleon y á la entrada de los aliados en Paris. En esta batalla fué herido el general Alava y corrió riesgo la vida del lord duque de Ciudad-Rodrigo, el cual fué contuso de una bala de fusil, que dió en el pomo de su espada y le tocó en el fémur, causándole el golpe tal estremecimiento, que le derribó al suelo, estando apeado chanceándose con el general Alava y mirando su herida. Signióse la ocupacion de Burdeos, en que tuvo tanta parte Alava, que así se lo manifestó en carta que le escribió S. A. el duque de Angulema. Continuó despues el general Alava con el ejército aliado la marcha contra el de Soult, hallándose en las acciones de 19 de marzo en Ose de Bigorre, y del 20 de idem en Tarbes, del paso del Garona el 18 de abril, y en la sangrientísima de Tolosa, á la que siguió la toma de aquella ciudad. Finalmente, el 12 del propio mes se recibió en la misma la noticia de los acontecimientos de Paris, la entrada de los aliados en aquella capital, la abdicacion de Bonaparte y el restablecimiento en el trono de la dinastia legítima, lo que dió fin á esta guerra general de la Europa y restableció la independencia del trono de España.—Difícil nos sería referir todas las importantes comisiones diplomáticas que con gran utilidad del Estado desempeñó el general Alava en las cortes estrangeras. Su talento, instruccion, carácter franco y afable, y demas circunstancias personales que le distinguian, le proporcionaron relaciones íntimas y amistosas con soberanos, principes y demas personas que mas han figurado en Europa durante su época, al propio tiempo que se complacia sobremanera y se creía muy honrado con la amistad de las demas clases, sin escluir la de los mas humildes artesanos y labradores. Entre otros muchos hechos de la vida militar, política y privada del general Alava, hay uno que no debe pasarse en silencio por cuanto muy especialmente rellene en honor suyo y de la nacion, y es el de haberle cabido la gloria de concurrir á la gran batalla de Waterloo, ocurrida el día 8 de junio de 1815, en la cual finalizaron los hechos militares de Napoleon. El fué quien dió el parte al gobierno de tan memorable accion, cuyos resultados influyeron tan extraordinariamente en el estado europeo, y en el que comunicó el general en jefe de los ejércitos aliados, el duque de Wellington y de



Ciudad-Rodrigo, y se publicó en la Gaceta extraordinaria de Madrid de 4 de julio de dicho año, se hace una mención muy honorífica del general Alava. De sus resultados S. M. el señor don Fernando VII, por real orden de 1.º de setiembre del propio año, le hizo saber lo muy satisfecho que se hallaba de la conducta distinguida que había observado en dicha batalla, siendo su real voluntad que se tuviese presente el augeo mérito militar que había contraído, y en su consecuencia por real cédula del 23 de octubre próximo siguiente se dignó hacerle merced de la encomienda de Hornachos, en la orden de Santiago. En premio también de su brillante conducta en dicha batalla, el rey de los Países-Bajos le confirió la condecoración de comendador de la orden militar de Willems ó Guillermo, y finalmente el príncipe regente de Inglaterra le agració con la condecoración de comendador de la muy honorable y militar orden del Baño, y con la titulada de Waterloo. La oficialidad del ejército inglés, con la que militó en la guerra de la independencia, le hizo el honroso obsequio de una vajilla de plata, y fué tal el aprecio que mereció al ilustre Alava este presente, que dispuso en la memoria que cita en el documento que otorgó en la ciudad de Vitoria en 22 de junio del año de 1843, por testimonio de don Gabriel de Aragon, escribano de número de dicha ciudad, que después de los días de su esposa, la señora doña María Loreto de Arriola y Esquivel, ó cuando esta lo estimase conveniente, pasase á su hermano y sucesor en la casa y mayorazgo que llevaban su nombre, recomendándole que le conservase é hiciese conservar en lo posible por los sucesores. Entusiasta de la religion católica, caritativo, generoso y patriota en el verdadero sentido de la palabra, fué modelo de virtudes públicas y privadas. Sus recomendables oficios en París después de la batalla de Waterloo fueron de una trascendencia ventajosa á S. M. cristianísima, y merecieron el aprecio de S. M. católica, como se le hizo saber por real orden de 3 de noviembre de 1815, y á que se hizo también acreedor por sus servicios en la misión interina de que en aquellas circunstancias delicadas fué encargado cerca de la misma magestad cristianísima. Otro servicio importante hizo á España en aquella ocasion, y fué el recuperar los preciosos cuadros que los franceses habían estraido durante la guerra, y se hallaban en el Museo de París, por lo que S. M.

don Fernando VII le manifestó su aprecio y satisfaccion, y la real Academia de San Fernando de Madrid le nombró su académico de honor en prueba del aprecio que hacia de su patriótico celo por restituir á su patria tantas preciosidades que la honraban é ilustraban. Hallándose desempeñando en Londres el cargo de embajador, se quebrantó en tal estado su salud, ya demasiado resentida de resultados de las heridas y trabajos que había pasado en la guerra de la independencia, que se vió precisado á renunciar su destino y pasar á la ciudad de Tours, en Francia, en donde permaneció procurando su restablecimiento; pero como se agravasen sus dolencias, á pesar del esmero de su amada esposa y de los recursos del arte apurados por inteligentes facultativos, por consejo de estos mismos se puso en marcha para tomar los baños y aguas de Barejes; pero conociendo que se aproximaba el término de su vida, después de recibidos los socorros espirituales de la confesion y comunión, quiso antes dar el último adios á su pueblo natal, á sus parientes y amigos. Cumplido este deber tan grato á su sensible corazón, salió de Vitoria, acompañado de su esposa, el 23 de junio de 1843, y á pocos días de haber llegado á Barejes (14 de julio del mismo año) entregó su alma al Criador, á los 71 años y 5 meses de edad.

**ALBAINA (ALBANIA)**: lugar de España con 14 vec., en la prov. de Burgos, part. jud. de Miranda de Ebro, dióc. de Calahorra.

**ALBANY DE URBINO (JUAN FRANCISCO)**: sobrino del papa Clemente XI; nació en 1720. Fué educado en medio de las grandezas, porque su familia había recibido favores señalados de la predilección del pontífice. Desde muy jóven fué destinado á la carrera eclesiástica. Reunía á una figura distinguida, mucho talento y gracia, y una sagacidad admirable. Revestido de la púrpura en 1747, llegó á ser sucesivamente obispo suburbicario, y en fin, dean del sacro colegio. En el conclave de 1775 se declaró uno de los opositores al partido de la Francia, entonces representada por el cardenal de Bernis. Al comenzar la revolucion francesa, Albani se mostró uno de los enemigos mas acérrimos del nuevo sistema, é hizo dar á su sobrino José Albani, que después ha llegado á ser cardenal, muchas comisiones que tenían por objeto entorpecer los progresos del poder francés. Habiendo invadido á Roma el general Ber-

thier, el Directorio secuestró los bienes de la casa de Albani; confiscacion que alcanzó á todos los individuos de la familia, y la famosa Villa-Albani, una de las mas ricas de Roma en monumentos de escultura antigua, fué despojada de todas sus riquezas. Luego que la suerte de las armas quitó la Italia á los franceses, Juan Francisco fué uno de los cardenales que en el conclave de Venecia contribuyeron mas á la eleccion de Pio VII. Volvió después á Roma, donde su razon comenzó á alterarse á causa de sus años, y un ayuda de cámara llamado Marianino le gobernaba despóticamente. Las protecciones interesadas que concedía Marianino en el obispado de Velletri, donde su amo tenia el derecho de ejercer una autoridad soberana, llamaron al fin la atencion de Pio VII, que un día preguntó al cardenal Juan Francisco lo que significaba aquel «principado» de Marianino, que era el árbitro de todos los asuntos en Velletri. El cardenal, que sin duda no había perdido en aquel instante toda la perspicacia de su talento, le contestó: «¡Ah! Beatísimo padre, todos tenemos mas ó menos un Marianino á nuestro lado.» El cardenal queria aludir á la gran confianza que concedía Pio VII á su ministro el cardenal Consalvi. Murió Juan Francisco en 1809.

**ALBASKENSES (MONTES)**: en las crónicas árabes se da este nombre á los montes de Alava, tal vez de Albasenses por la ciudad Alba que antes existiera entre ellos, aunque ya había desaparecido, á lo menos con este nombre.

**ALBERON I**: obispo y príncipe de Lieja en 1125, no era, como se dice comunmente, hermano de Godofredo el Barbudo, hijo de Enrique II, conde de Lovaina, sino hijo del primer marido de Adelaida, esposa de Enrique II. Fué un prelado recomendable por la pureza de sus costumbres y la dulzura de su carácter. Se distinguió principalmente por la abolicion del derecho de «mano muerta», que llevó á cabo en sus tierras mucho antes que Enrique III, duque de Brabante. Este derecho, dice Mr. Devex, consistía en la obligacion de ceder al señor, cuando moría un padre de familia, el mueble mas hermoso de la casa, ó para rescatarlo «era preciso cortar la mano derecha del difunto y presentarla al señor.» Alberon murió el 1.º de enero de 1128.

**ALBUERNE**: lugar de España con 54 vec., en la prov. de Oviedo, ayuntamiento de Cudillero, feligresía de Santa Maria de Soto de Luna.

**ALBUHERA (CRUZ DE DISTINCION DE LA)**: concedida por Fernando VII en 1.º de marzo de 1815 por la gloriosa batalla de este pueblo, dada en 16 de mayo de 1811. Es en figura de aspa de San Andrés, que es la de Borgoña, cuyos brazos están esmaltados de rojo, rematando en punta con un globito de oro. Sobre su parte superior corona de laurel, y entre los brazos llamas de color de fuego y sangre: su centro es un óvalo en campo blanco, donde en cifra se vé el nombre de Fernando VII en letras de oro, y alrededor del mismo óvalo un círculo dorado, con el letrero «Albuhera.» Cinta de color carmesi con un filete negro y otro azul en sus cantos, separados entre sí por otro mejor del color principal de la cinta.

**ALBUQUERQUE (EL DUQUE DE)**: de una de las familias mas ilustres y antiguas de España; gozaba de gran consideracion en la corte de Madrid, cuando los franceses invadieron la peninsula en 1808. No vació en abrazar la causa del rey Fernando VII, y recibió el mando de uno de los cuerpos de ejército á las órdenes del duque del Infantado. Se distinguió en muchas ocasiones, principalmente en la batalla de Medellín. En la de Ocaña mandaba una division á las órdenes de Areizaga, y logró por medio de hábiles maniobras preservar á su tropa de las consecuencias de aquella desgraciada jornada. El general Crossard, que fué testigo de aquellas evoluciones como comisario austriaco, ha hecho en sus memorias completa justicia á la habilidad que el duque de Albuquerque desplegó en ellas. Mandaba tambien un cuerpo de ejército en 1810, cuando el mariscal Victor avanzó contra Cádiz. Obligado á retirarse á la isla de Leon, costuvo con su presencia el valor de la guarnicion de Cádiz, contribuyendo poderosamente á la brillante y larga resistencia que hizo este último baluarte de la independencia española. Cuando se retiraron los franceses, el duque de Albuquerque reanímó el valor de las tropas y el patriotismo de los habitantes, y entonces fué cuando se formó aquella junta célebre, que proveyó con tanta energía y actividad á todas las necesidades de una resistencia tan difícil; pero que tuvo después tanto trabajo para desprenderse del poder en favor de la regencia. El duque de Albuquerque creyó deber intervenir en aquellas disputas, y es indudable que la Junta Central queriendo alejarle y sustraerse á su influencia, hizo que le nombrasen embajador de Inglaterra. Fué tal la pesadumbre que

recibió con esta especie de destierro en circunstancias tan graves, que murió en Londres pocos meses después de su llegada (1811).

**ALBUQUERQUE COELHO (EDUARDO)**: marqués de Basto, conde de Pernambuco, en el Brasil, gentil hombre de cámara de Felipe IV; se distinguió en la guerra del Brasil contra los holandeses y particularmente en San Salvador de Bahía. Cuando todo el Brasil volvió bajo la dominacion portuguesa, continuó adicto al partido español y se retiró á Madrid, donde escribió un «Diario» de aquella guerra que empezaba desde el año 1650, y fué impreso en Madrid en 1654. Murió en dicha villa el año 1658.

**ALBURECA**: monte en la provincia de Alicante, part. jud. de Pego, situado al N. del valle de Gallinera: entre este monte y el de Azafar hay una llanura tendida de E. á O. llamada «Pla de la llacuna», por las muchas aguas que recoge cuando llueve.

**ALCAFORADA (MARIANA DE)**: nació en Portugal en el siglo XVII; fué la Heloisa de su nacion. Vivió retirada en un convento del Alentejo, donde, por su desgracia, vió á un oficial francés que le inspiró la mas viva pasión. Le escribió cartas cuyo encanto hace nacer una admiracion mezclada del interés mas tierno, y las cuales enternecieron todos los corazones, á escepcion de el del ingrato á quien iban dirigidas. Estas cartas están escritas con una energía abrasadora y un entusiasmo arrebatador, y pujan con inexplicable ardor el sentimiento profundo é invencible que consumía á su desdichada autora. El mismo oficial fué, quien no contento con despreciar la pasión que había hecho nacer, tuvo la infamia de descubrir por un impulso de vanidad, tan necia como vituperable, la debilidad de la infortunada Mariana, publicando sus cartas. Un escritor portugués á quien se deben excelentes traducciones, Souza, ha publicado una noticia interesante acerca de Mariana de Alcaforada. Habiendo examinado cuidadosamente las cartas publicadas bajo el nombre de esta religiosa, y cuyos originales no han podido ser habidos, prueba que entre las doce cartas las cinco primeras pertenecen solamente á Mariana, y que un fraude literario ha inspirado evidentemente las demas. Restituyó á su lengua, con muy buen éxito, la obra maestra que ella reclamaba, y de las cinco cartas de la religiosa portuguesa dió una edicion nueva en portugués y francés, Paris, 1824, en 12.º

**ALCALA (PUNTA DE)**: promontorio en la isla de Tenerife, prov. de Canarias, part. jud. de Orotava, situada al O. de la espresada villa.

**ALCALA DE HENARES LA VIEJA**: es un cerro á la orilla izquierda del río Henares, frente á la ermita de Nuestra Señora del Val, muy cerca de Alcalá de Henares, sobre el cual se descubren solo ruinas de un antiguo castillo y algunas cisternas. A corta distancia de este punto hay diferentes cuevas abiertas á pico, que forman calles y encrucijadas de mucha estension, sin que se haya averiguado hasta ahora el objeto de esta particular construccion. Algunos creen que fué el de facilitar la comunicacion del castillo con el de Santorcaz.

**ALCALA (FR. PEDRO)**: religioso gerónimo, así llamado del lugar de su nacimiento, vivió á fines del siglo XV. Después de la toma de Granada en 1491 por Fernando é Isabel, fué enviado á aquella ciudad para trabajar por la conversion de los moros, cuya espulsion de España aun no estaba acordada. Estudió la lengua árabe, y muy en breve llegó á poseerla con perfeccion, como lo demuestra la obra que publicó bajo el título de: «Arte para saber la lengua árabe y vocabulista árabe en letra castellana.» Granada, 1505, en 4.º, obra tan rara, que el sabio Nicolás Antonio confiesa en su «Biblioteca Hispana Nova» no haberla visto jamás. David Clemente en su «Biblioteca curiosa» solo cita la segunda parte que contiene el «Vocabulario.» El catálogo de la Biblioteca del rey, en Francia, indica tambien solamente el «Vocabulario.»

**ALCALA Y HENARES (ALFONSO DE)**: poeta español del siglo XVII, establecido en Lisboa. Aunque comerciante de profesion, se dedicó á la literatura y compuso una obra titulada: «Viridarium anagrammaticum», y cinco novelas que hicieron mucho ruido cuando se publicaron, no á causa de su mérito literario, sino por su originalidad, pues en cada una de ellas se omite una vocal; por ejemplo, en la primera no se halla una sola *a*, en la segunda no se encuentra una *e*, y así de las demas. Estas puerilidades dieron al autor mas reputacion de la que merecía.

**ALCALA (DON PARAFRAN DE RIVERA, DUQUE DE)**: virey del reino de Nápoles en tiempo de Felipe II, rey de España; sucedió al duque de Alba, y mereció por su prudencia y dulzura de su gobierno el amor de los pueblos confiados á su cuidado.